Año V — BARCELONA 29 DE OCTUBRE DE 1908 — Epoca 3.ª—Número 10

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Glorias de la Accesión

No hace muchos días publicaba *The Times* esta noticia: «De los datos oficiales se desprende que pasan de cuatro millones los obreros de la Unión americana que se hallan sin trabajo, sin contar el medio millón de emigrantes que, desesperados, han regresado á Europa durante estos últimos meses.»

Ser obrero, no tener trabajo y vivir en una república donde hay ciudadanos milmillonarios, es algo grave y digno de ser tenido en cuenta por los obreros que en España trabajan en la construcción del puente republicano.

Mírense en ese espejo: en una república que cuenta más de un siglo de existencia, donde se encuentra la mayor riqueza del mundo, precisamente por efecto de esa misma riqueza y por la exuberancia de la producción, cuatro millones de obreros, que muy bien pueden ser otros tantos millones de familias, viven sumidos en la miseria negra.

En Inglaterra, el país clásico de la libertad, según la frase tan repetida por la elocuencia burguesa, la miseria toma proporciones no menos alarmantes. La Oficina del Trabajo del ministerio de Comercio calcula que en Londres hay más de 150.000 obreros sin trabajo; en la región de Glasgow se habla de 50.000; en el Lancashire, aparte de los 150.000 parados por el «lock-out» de la industria textil, hay unos 100.000; en el Yorkoshire, en Bristol, en la región de Birminghan y en el «país negro», la situación no difiere gran cosa.

Las estadísticas de las 230 Trades-Unions respecto de los obreros parados, acusan los siguientes datos:

El número de trade-unionistas sin trabajo, que era de 4 y medio por 100 en octubre del año pasado y de 8 por 100 á mediados de agosto de este año, es actualmente de 9 y medio por 100.

Considérese ahora que la gran masa de los parados se halla fuera de las Trades-Unions, por constar de obreros sin oficio determinado ó de antiguos sindicados que por no poder cotizar han abandonado la organización, y se comprenderá la gravedad de las cifras que preceden. Esto explica también la intensa agitación laborista que reina actualmente en Inglaterra.

Mitins diarios en Londres, en Manchester, en Nottingham, en Newcastle y en la mayoría de los grandes centros industriales.

En todos se aplaude la actitud resuelta del joven diputado laborista revolucionario Grayoon, quien, á costa de su expulsión del Parlamento, logró que los diputados se ocuparan del derecho al trabajo y á la vida para todos los obreros.

Los conservadores proteccionistas tratan naturalmente de explotar la situación en provecho de sus doctrinas. Pero sus argumentos se estrellan contra la brutalidad de los números, que demuestran que si hay un millón de parados en la librecambista Inglaterra, hay dos millones en la proteccionista Alemania y pasan de cuatro millones en la prohibicionista América del Norte.

No se trata de una enfermedad inglesa, sino de una dolencia universal.

Lo que hay es que aquí, en vez de tratar de ocultarla, se ocupa de ella todo el mundo, desde los ministros hasta los mismos interesados. ¿Sus causas? Son múltiples, pero dos son las principales, una antiquísima, otra reciente: la primera es el derecho de accesión, consiguiente al monopolio propietario; la otra se halla en la nutrida lista de nuevas patentes mecánicas que publica *English Mechanics*. ¿Sus efectos? Un obrero inglés las ha condensado admirablemente en un mitin internacional recientemente celebrado en Bruselas, con estas palabras: «Inglaterra domina en la séptima parte del planeta; en ninguna parte del mundo se ven más atroces miserias que en nuestras ciudades.»

Vivimos en una época de progreso industrial en que los perfeccionamientos de la maquinaria aumentan en proporción mucho mayor que el consumo y se estancan en el remanso capitalista. La modificación más insignificante aumenta enormemente la producción, enriquece rápidamente á los monopolizadores de los medios de producción y deja á cuarenta obreros por término medio sin trabajo. Si dicha modificación se introduce en cien fábricas, el número de víctimas asciende á 4.000. Y modificaciones de esta índole son casi diarias. La capacidad productiva, la riqueza real, aumentan, pues, sin cesar, pero sólo para confirmar el axioma social de que en nuestra organización todo progreso, por efecto de la accesión, sirve para cimentar unas cuantas fortunas fabulosas sobre la miseria y los sufrimientos de los trabajadores.

En el Albert Hall, de Swansea, ha pronunciado el ministro de Hacienda, sir Lloyd-George, un discurso declarando que el problema de los obreros sin trabajo reclama una solución inmediata, reconociendo que los productores de la riqueza social tienen derecho á que, utilizando parte de dicha riqueza, se les garantice el derecho al trabajo, y por ende, á la vida.

«A los peores criminales—ha declarado el orador—no se les condena á morir de hambre; pero comete la sociedad el crimen de infligir tan bárbaro castigo á honrados trabajadores, á sus mujeres y á sus hijos. Esto es una vergüenza para la Humanidad.»

Esas palabras del ministro han producido en todo el país una impresión enorme.

Lo malo es que tras tanta miseria y consiguiente agitación, sólo se habla de derecho al trabajo y á la vida, vagas aspiraciones que no darán de sí nada positivo; á los trabajadores corresponde ir directamente á la anulación de la accesión, que es lo necesario, lo que únicamente puede conseguirse, poniendo término á la usurpación propietaria.

FERNANDO TARRIDA

De Actualidad

Habiendo muerto el cardenal Casañas, ¿puede y quiere quien lo sepa y le corresponda, decir al pueblo de Barcelona, que hasta ahora lo ignora, por qué atentó Sala contra Casañas, qué dijo aquél en su declaración y de qué murió?

Barcelona espera y agradecerá se le conteste.

La servidumbre del salario

Hemos protestado siempre contra todas las mejoras y reformas, á cuya implantación se suele asignar alcances emancipadores, en razón de que ellas dejan subsistente el principio del mal y éste no desaparece en consecuencias ni en intensidades.

En el terreno económico, como en todos los goznes que regimentan nuestra actual existencia social, malgrado todas sus transformaciones, hasta en aquellas que al parecer les caracteriza una amplitud en la independencia individual, el hecho mencionado se registra con una constancia abrumadora, demostrando hasta el cansancio la inanidad de todas las mejoras y reformas que se han impuesto en la existencia, tanto económica como política ó social de los hombres.

Y por cierto que el suceso que apuntamos no carece de lógica. Pensar lo contrario, sería dar á la burguesía que monopoliza la riqueza y se halla posesionada de todos los medios de producción, sentimientos de emancipación para el proletariado que jamás ha podido ni podrá tenerlos, puesto que es imposible concebirla en una labor destrozadora de su imperio, aniquiladora de su reinado.

Una prueba que evidencia fuertemente todas estas conclusiones, la tenemos en el cúmulo de leyes que legislan en la actualidad el trabajo, y las cuales han ocupado su lugar en la vida práctica para favorecer á los trabajadores, á los desposeídos. En ellas, las hay dictadas para asegurar contra todas las miserias á las mujeres y niños, otras que afianzan la estabilidad de sindicatos proletarios que tienden á evitar los infortunios y peligros que existen en las labores peligrosas; hay una legislación capaz de encarnar el súmum de las felicidades que puedan desearse, mas ellas no hacen su aparición en la miserable vida del obrero, por cuanto en la práctica queda subsistiendo la raíz determinadora del mal y todas estas ardidosas concesiones burguesas, no son más que elementos puestos en práctica para asegurar la perpetuación de su omnipotencia y el vasallaje de los oprimidos.

La Francia, que ha sido el ejemplo más activo de esta serie no interrumpida de reformas, no ha terminado con el hambre de su proletariado, y si quisiéramos hablar por boca de sus mismas manifestaciones estadísticas, veríamos como los movimientos de huelga y rebeliones proletarias no han menguado, sino, por el contrario, han sufrido fuertes y vigorosas ascensiones.

Por eso somos nosotros enemigos de las reformas y mejoras proletarias, que sirven sólo para adormecer el espíritu de la brega y descuidar las energías necesarias para destruir el mal de raíz, única manera de poder libertarnos del yugo que nos oprime y nos martiriza.

Un mundo social, nuevo, come el que nosotros venimos forjando en el yunque de todas nuestras virilidades, no ha de confeccionarse con pedazos más ó menos pulidos del presente, porque si no caeríamos de lleno bajo la inquisición del resurgimiento de oprobios y vasallajes. Y como en todas las fases de la actividad humana, sujetas á regimentaciones que no sirven ni en sus evoluciones más revolucionarias para la libertad, es necesario luchar para destruir la causa originaria é instituidora de lo que esclaviza, si se quiere vislumbres y seguridades de independencia.

Cuando en el campo de la lucha proletaria la forma salarial sufre una transformación cualequiera, la condición esclava del obrero no ha variado, como que perdura la servidumbre del salario.

Y es que sólo la desaparición de la propiedad privada, que traerá la desaparición completa y no en parte del salario, asegurará la emancipación que prohija el ideal anárquico, basado en el aniquilamiento completo de los factores que determinan las brutales ejercitaciones de la prepotencia, y no en fútiles reformas ó mejoras que sólo sirven para dar estabilidad al reino de desposesiones injustas y antinaturales.

¿Quién dicta las leyes?

Para los creyentes, las leyes vienen de Dios. Está bien; Dios, en su infinita bondad y misericordia, ha creado un Código Penal que es la imágen perfecta de la dulzura, de la mansedumbre de la corrección bonachona y paternal. Basta leer la historia de su pueblo favorito, el hebreo, para persuadirse. Por una nonada caían sobre él epidemias y destrucciones de mortales á centenares de miles, suplicios dolorosos, guerras, incendios, carestías, etc., etc., todo para castigar los delitos de los hombres creados á su imágen y semejanza. Por exceso de trabajo el Padre Eterno tuvo que escoger representantes en la tierra y éstos han tenido buen cuidado de continuar el nobilísimo sistema, y en nombre del *Dulce cordero* han tostado, atenaceado, lapidado, agarrotado y hecho pudrir en sombrías prisiones á todos los rebeldes del pensamiente, y con éstos á todos los desgraciados que caían en la trampa de las leyes de la santísima iglesia...

¡Tiempos pasados! se nos dirá. Despacio con la respuesta. Allí donde manda el sacerdote y donde el jesuíta se filtra en el Estado, aquellos hechos se renuevan. ¡Y de qué modo! Ved á España, donde aún se tortura á los delincuentes políticos; recordad el caso Dreyfus en Francia, y contemplad cómo en Rusia la monarquía absoluta se sostiene por obra del clero, y cuántas infamias se cometen contra los pobres rebeldes y contra los delincuentes en general.

Cierto que una brecha, una enorme brecha bañada con sangre de mártires, con lágrimas de inocentes, obra del genio de muchos precursores, se ha abierto en el espeso bosque de la humana conciencia, y si no por obra de los poderosos, por firme voluntad del pueblo, no se repetirán ya impunemente escenas salvajes de bailoteo en torno de hogueras ó de horcas cadavéricas. La conciencia humana, actualmente más sensible, haría sumarísima justicia, lo que no deja de ser un freno para ciertos contemporáneos inquisidores.

De todos modos, para el que cree en Dios, las leyes tienen un origen sagrado, son sagradas y aquí acaba el raciocinio. No hay más que obedecerlas.

Por esto todas las religiones están envueltas en el misterio. Turbar la santidad del misterioso secreto que esconde *el alma* de todas las religiones es el delito más grande que pueda cometerse y por esto se castiga con la pena de muerte.

Descorrer el velo sagrado de la religión y enseñar á la humanidad que oculta *el vacío*, es revelar el engaño de los sacerdotes de todos los tiempos. Los sacerdotes defienden su existencia castigando con la muerte al osado que revela sus secretos. No es justo, pero es humano. Los creyentes deben, por consiguiente, obedecer y callar.

***

Pero, ¿y los otros? Afortunadamente la ciencia se va abriendo camino triunfante entre las multitudes y ciertas instituciones basadas en la religión pierden cada día más su consistencia. Desmenuzándose su base, se agrietan y caen á pedazos. El derecho penal, que tiene su fundamento en la religión, no se aguanta sobre bases científicas, y, por consiguiente, está destinado á derrumbarse.

El hombre deriva de un ser aun ignorado que le precedió, y al desarrollarse adquirió caracteres progresivos con el desarrollo superior del cerebro, de la mano y del mecanismo de la palabra. La biología moderna lo coloca en el primer puesto entre los primates y esto debería bastar á su orgullo. El origen humilde no deprime si por ley de la evolución el ser ha alcansado el grado más elevado de perfeccionamiento.

Estas palabras son de un médico, profesor de anatomía patológica en la Universidad de Turín, el señor Foá, y reflejan fielmente la conciencia científica de nuestro tiempo. Conciliar esta conciencia con las instituciones que nos rigen, es cosa que no sabría yo hacer ni es posible.

***

Si el hombre, pues, es un animal más desarrollado, nuestro modesto origen es común á todos nosotros, y entonces ¿quién tendrá el valor de arrogarse el derecho de dictar leyes á los demás?

El contrato social, el pacto social, es una fábula para niños. Yo no he contratado con nadie, y se efectúa un delito verdadero cuando se me obliga á obedecer leyes que no he sancionado nunca con mi aceptación.

En mi modestia no me siento superior á nadie, pero en mi dignidad, aún de dignidad animal un grado superior al mono, tampoco me siento á nadie inferior, y especialmente á los que hacen las leyes, porque me parece que arrogarse el derecho de legislar, constituye ya de por sí una especie de degeneración intelectual, cuando no es un acto brutal de violencia.

¿Quién tiene, pues, el derecho de dictar leyes? ¿Aquellos que creen en Dios y que de Dios poseen, por mediación del Espíritu Santo, el don de la suprema sabiduría? Pero éstos, para mí, ó son ilusos ó charlatanes; yo no creo en su Dios ni en sus imposturas, y si éstos quieren imponerme su voluntad, no cederé sino á la fuerza, y acaso ni á la fuerza. ¿Quién, pues, tiene el derecho de dictar leyes? Suavemente, blandamente, tal derecho pasa del religioso al secular.

Ya no es en nombre de Dios que se promulgan leyes bárbaras y que se imponen á todos los ciudadanos; es en nombre del poder constituído, en nombre de la sociedad, en nombre de la patria, en nombre de tantas otras bellas cosas que sustituyeron á los Dioses trasnochados.

Y la humanidad, primeramente curvada bajo el yugo de las religiones, hoy gime bajo el yugo de un puñado de prepotentes, los cuales esperan poder perpetuar la servidumbre del pueblo falseando los dictámenes de la ciencia ó procurando conciliar la ciega fe del pasado manteniendo sus fatales prejuicios, sus fatales errores, con la ciencia que quiere ser libre y que no puede conciliarse con la ignorancia,

Así hoy se dice: *«la sociedad tiene necesidad de una autoridad legalmente constituída»*, las viejas instituciones religiosas van á su ocaso, los imperios y las monarquías debidos «á la gracia de Dios» se derrumban, pero crearemos gobiernos libres de la iglesia, y daremos á estas nuevas instituciones leyes dictadas por los representantes del pueblo. Pero, ¿y si el pueblo no quiere leyes ni representantes?

En este caso se tendrá que entender con los cañones y los militares. Y así se hace.

Tal vez en día no lejano comprenderán los obreros esta intriga y dejarán de construir cañones y de disparar sobre sus hermanos, pero entretanto el tiempo pasa y el dolor y la desesperación continúan siendo la herencia de los pobres pueblos.

***

¿Pero quién se arroga el derecho de dictar leyes?

Encontrándose en París un príncipe chino, preguntó á un funcionario francés qué estudios debían hacer y por cuáles exámenes pasar los diputados que constituyen el Parlamento. «Ningún estudio especial y ningún examen—respondió el funcionario;—los elige el pueblo de entre todas las clases de ciudadanos franceses.» Perplejo quedóse el príncipe chino y agregó: «¿Pero cómo? Si para todas las demás funciones del Estado se necesitan estudios y exámenes severísimos, me parece que para el oficio de legislador, cargo de gravísima responsabilidad, deberían asimismo imponerse rigurosos exámenes.» No sabemos cómo terminó este diálogo, pero ciertamente el hijo del celeste imperio no razonaba mal. ¿Es verdad que las leyes son necesarias? ¿Es verdad que sin sanciones penales la sociedad humana iríase á paseo y una orgía de caníbales sustituiría al pretendido orden presente? En tal caso, únicamente una aristocracia intelectual, pura é inmaculada, inmune de lunar, podría con razón asumir la función legislativa. Pero si todos los hombres tienen el mismo origen animal, si sobre todos los hombres pesa un pasado de brutalidad y de vergüenza, pasado que por atavismo ó por herencia debe influir todo acto presente, si aun el justo peca siete veces al día, si, en suma, la constitución psíqui-

ca y física de nuestro individuo es de tal modo, que excluye en absoluto cualquier advertencia á una perfección moral, aún relativa, pregunto yo: ¿dónde iremos á buscar el mirlo blanco que viene á ser «el hombre legislador»? Y fijáos que en el hecho sucede esta notable reacción. Como no hallamos legisladores perfectos, y como los hombres que menos se alejan de una relativa perfección comprenden, en su modestia, lo absurdo y la imposibilidad de ocupar un puesto para el cual, á pesar de su sabiduría, se sienten indignos, sucede que la función social más importante en la vida de los pueblos queda abandonada á las malas artes de los más violentos, ó en las insaciables fauces de los más astutos y ambiciosos, ó entre los débiles brazos de inconscientes tan ciegos que no comprenden siquiera la importancia del puesto que ocupan.

¡Las excepciones! Sí, sabemos que hubo y hay excepciones á esta regla fatal. Pero ¿á qué citar nombres y de qué valen los nobles y los heroicos sacrificios? La equivocación está en el sistema, y cuando se ve la impotencia de un hombre de genio y de corazón como Víctor Hugo en frente de la colectividad animal de un Parlamento, ¿cómo se puede tener con seriedad fe en la obra de los legisladores buenos?

En presencia de la intriga, de la violencia, de la ignorancia, el bueno se confunde, ó se retira desdeñoso á su soledad, desde la cual espera que los hechos y las experiencias vengan en demostración de la verdad de sus asertos.

LUIS MOLINAR

ALCALÁ DEL VALLE

A los obreros españoles

Aun hay seis mártires de Alcalá del Valle en presidio. Hay que sacarlos de allí.

Debido á la enérgica campaña de 1904, y más aún, á los valientes actos que hicieron temblar á Maura y sus satélites, el gobierno español dió la libertad á algunos de nuestros compañeros, pero por orgullo, los gobernantes con corazón de hiena han dado pruebas de su insaciable ferocidad conservando algunas de sus víctimas para hacerlas expiar, con las torturas físicas y morales del presidio, el crimen de rebelión legítima cometido por los trabajadores de Alcalá del Valle.

Ya es tiempo, pues, de que esto acabe. Sería una vergüenza para todos los militantes revolucionarios si estas desdichadas víctimas de la tiranía despótica de los gobiernos españoles pereciesen antes que nosotros les arrancásemos del presidio. Culpa es de los revolucionarios si aun están encerrados, pues no se han agitado suficientemente, ni han dado pruebas de energía estos cuatro años últimos, porque sino la bestia feroz de El Escorial y los que la sostienen hubieran soltado su presa.

¿Acaso créeis que por un sentimiento de justicia ó de bondad, tal como lo enseña la llamada moral de Jesús, vuestros gobernantes van á abrir de buena voluntad las puertas del presidio á nuestros desgraciados compañeros?

No, cien veces no; no hay que esperar justicia de los miserables que nos gobiernan.

Los inquisidores sólo les darán la libertad el día que les obliguemos á ello.

Cuando ellos se aperciban de que su tiránica actitud de verdugos les puede costar carísima, cuando nos vean decididos a emplear los persuasivos instrumentos revolucionarios, entonces, temiendo por su pellejo, se apresurarán á darnos satisfacción y justicia.

No vacilemos, no perdamos tiempo, hay que agitarnos sin descanso antes que nuestros compañeros sucumban bajo el horroroso régimen que sufren.

El Comité Internacional de Londres que acaba de constituirse, ha resuelto empezar inmediatamente una vigorosa campaña en favor de los últimos mártires de Alcalá del Valle.

Por todos los medios de que nosotros podamos disponer, sin titubear si necesario fuese ante violencia alguna, trataremos de arrancar á los desgraciados de las garras de sus verdugos.

Estamos preparando grandes meetings de protesta que tendrán lugar el mismo día en todas las poblaciones más importantes de Europa.

Oportunamente anunciaremos la fecha que nos parezca más propicia, á fin de que los compañeros españoles levanten con nosotros y al mismo tiempo su voz de protesta.

Que sirva esto de aviso á los gobernantes españoles. Y si este medio pacífico no basta ó se le pone trabas, entonces haremos uso de procedimientos de una energía extrema.

EL COMITÉ INTERNACIONAL DE LONDRES

NOTA. Se ruega la reproducción en la prensa obrera de España, así como de ponerse en relación con este Comité á todos los grupos constituídos con idénticos fines.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD

Presa del mayor dolor y sintiendo en el alma abandonaros, antes de embarcarme para correr en aras de la libertad y del bien que necesita mi hijo, os mando este humilde pensamiento para dar el cariñoso adiós á mis hermanos.

No dudo daréis cabida en las columnas de esa valerosa tribuna á estas mal trazadas cuartillas, después de corregir los defectos que mi afligido espíritu haya cometido.

Adiós, hermanos míos; no os olvidará nunca vuestra compañera,

ANA CABELLO

Cádiz, 26 octubre, 1908.

Adios á mis hermanos

¡Adiós... hermanos míos!... Durante seis años pude sostener, como amante madre, los rigores de mi suerte, harto desesperada, resistiendo valerosamente los vaivenes de ese mar social, cuyas olas envenenaron mi alma llena de abnegación y fe por el ideal único que puede, en día no lejano, redimir al proletariado y señalar el nuevo camino, hermoso y floreciente, del progreso universal.

Después de haber perdido por culpa de un sanguinario Gavilán, la única ayuda que tenía para alimentar como madre á mi querido hijo, cuando encerrado tras los muros del presidio pudieron á mi compañero, maldiciendo de corazón á sus infames verdugos, juré no servir dentro del desgraciado pueblo de Alcalá del Valle á ninguno de los burgueses que formaron contra la razón aquella infame trama que envolvió á centenares de familias, pobres pero honradas, á quienes fusilaron en las calles, y luego á mansalva, criminalmente, atentaron contra sus vidas.

Entre todas las víctimas, entre todas mis queridas hermanas, que dolorosamente me separo de ellas, no os ocultaré que yo soy la más desheredada; creo no habréis olvidado que llegué hasta implorar la caridad pública para recoger un pedazo de pan para mi hijo; mas no creáis que llamé jamás en puerta alguna donde pudiera albergarse un burgués, no; si pedí una limosna lo hice á los obreros.

Como carecía de un pedazo de techo donde cobijarme para llorar la inclemencia de mi destino, no queriendo dar producto al propietario, azote eterno del menesteroso, dejé en brazos de mi anciana madre al niño Rodrigo y me lancé fuera de aquel lugar donde corrió sangre de criaturas, donde sin más delito que el de ser honrados trabajadores y pensar en la libertad de los que por ideas sociales se hallaban en las cárceles, á impulsos del mal instinto del alcalde Gavilán, sucedieron los atropellos que ya conocéis.

Doquiera llegé, tras de mí venía la desgracia. Al fin, en la provincia de Málaga encontré una casa donde ganar el sustento para aquel angel caído, que sin calor paterno pedía pan á su abuelita.

Allí estube mientras no supieron que era la compañera de uno de los condenados de Alcalá del Valle; al enterarse, diéronme la cuenta y, como espíritu maligno, me arrojaron al arroyo.

Seguí como heroína mi senda; fuí al lado de mi hijo, pero allí no podía vivir sin que mi corazón no sufriera, y de nuevo, sin rumbo fijo, viendo que el hijo de mis entrañas necesitaba mi ayuda para vivir, maldiciendo la existencia del odioso Gavilán, sola y madre, dejé allí mi alma y corrí en busca de su vida.

La esperanza de que pronto vendría el inocente condenado me ha sostenido durante seis años cerca de ese hijo; pero como á pesar de mi deseo, nada puedo hallar en el pueblo reaccionario donde los gobiernos sólo piensan en su propiedad y en atropellar la justicia y el derecho de ciudadanía; siendo mi patria el mundo, antes que ser víctima de nuestros enemigos, cumpliendo con mi deber maternal, me separo de vosotros, queridos hermanos, llevándome en mi corazón grabada la gratitud que os debo y ofreciéndoos que doquiera viva, constantemente estaréis á mi lado.

Velad por vuestro compañero, mi esposo, que sepultado se halla en la prisión de San Miguel de los Reyes, de Valencia, como por todos nuestros hermanos que le acompañan; luchad por su justa redención y no olvidéis á ese huérfano que dejo sumido en la miseria, mientras en otro pueblo procuraré ganar con mis brazos lo suficiente para que viva y luche mañana como hijo de la libertad y del progreso.

Cuando leáis mi doloroso adiós, hermanos míos, sumida en la bodega del barco iré como piltrafa humana para llegar al suelo donde viven otros muchos que pudieron librarse del yugo de nuestros verdugos y que no olvidan cuanto vosotros hacéis por sus hermanos. A Buenos Aires marcho; desde allí, luego de cumplir mis obligaciones, no dudéis que os mandaré, aunque falta de sabiduría, mi débil ayuda.

Abandono temporalmente á mi anciana madre, al hijo de mis entrañas, al compañero de mi vida y á vosotros, mis queridos hermanos, porque no quiero mirar siquiera el suelo de las iniquidades é injusticias.

Desde el nuevo mundo, donde quiero buscar el consuelo á nuestras amarguras, os mandaré sin cesar mi cariño y seré para vosotros mientras viva, la franca, sincera y leal compañera, estando siempre dispuesta á luchar contra la infame y desalmada burguesía.

Adiós, hermanos de mi alma; dad en mi nombre un fraternal abrazo y mi sentido adiós de despedida á todos los que como nosotros piensan y luchan en el mundo obrero, y vosotros no olvidéis á vuestra desgraciada hermana que contra su voluntad os deja hoy; confiad que si en mi ausencia llegara la última hora de mi errante vida, al morir, con mi último aliento, con mi postrer suspiro, maldeciré á nuestros verdugos, á la burguesía inclemente, y mis últimos pensamientos serán para vosotros, sus compañeros que lucháis por el advenimiento de la revolución social tras de la cual vendrá la libertad de los pueblos, tan justa y necesaria como la de las víctimas del pueblo de Alcalá del Valle.

Recibid una lágrima cariñosa que os manda esta desgraciada madre, esposa y compañera,

ANA CABELLO

Nuestro objetivo

La sensación es el único origen de las ideas. Si no fuéramos sensitivos no tendríamos nociones de nada, no existiríamos, es decir, no tendríamos conciencia de nuestra existencia. Seríamos, por ejemplo, como una piedra. La piedra existe, pero ¿sería admisible la hipótesis de que la piedra sabe que existe? La piedra no sabe que existe, porque no siente. Yo, en cambio, lo sé. ¿Por qué? Porque siento; y porque siento, tengo ideas, y pienso, y soy yo.

No hay cielo ni infierno: hémonos librado de la tiranía de Dios y del Diablo: no somos eternos ni para el bien ni para el mal. El Universo existe porque sí: él es causa y fin de todas las cosas, él es la causa de él. Y no podemos librarnos de sus leyes, ni aún imaginativamente nos es dado salir de él, ni mucho menos admitir en él una conciencia. Y al reconocerlo así, nos hacemos dignos de nosotros mismos, nos elevamos á regiones sublimes insouadas por nuestros antepasados y la generalidad de los contemporáneos, somos libres, igualitarios y justicieros, y también superiores á los deístas, porque nadie puede ser libre creyendo en Dios.

Sabemos que nadie tiene derecho de mandar, que las leyes no son necesarias nunca, que el hombre debe de obedecerse á sí mismo.

«El Universo—dice Heráclito—es para todos el mismo, no es creación de los dioses ni de los hombres, ha sido y será siempre un fuego vivo que se reanima y se extingue en virtud de sus propias leyes.» «La idea de una fuerza que no estuviese unida á la materia—escribe Moleschott—que vagara libremente por cima de ella, sería absurdísima.» Y Büchner añade: «El mundo no es la realización del pensamiento de un creador único, sino una cadena de hechos que tenemos que admitir tal cual es y no tal como nuestra fantasía quiera imaginársela.»

Y como lo trascrito es conforme á la razón, á nuestra lógica y científica razón, pruébanos que Dios no existe y que podemos formular nuestro ateísmo exclamando: hemos escudriñado cuidadosamente todos los rincones del Universo y no hemos encontrado á Dios; Dios es un mito; nuestro gran tirano ha muerto: ¡regocijaos, hombres, sois libres! Y pues que somos libres de la tiranía divina, hagámonos libres de la humana; luchemos fieramente hasta alcanzar nuestra completa liberación, hasta que sobre la tierra no quede ni el recuerdo de los tiranos y explotadores, hasta que el planeta sea un solo reino, y en su trono, una sola reina, una diosa: la Justicia.

Quedamos, pues, en que no hay Dios, en que no existe un poder superior á nosotros, en que nosotros somos los dioses. Somos producto de la materia, de la *divina* materia, como dice Bakounine, y por serlo, somos todos libres; dentro de la Naturaleza, todos somos iguales; no hay nadie que tenga potestad sobre nosotros. Y sólo hay una trilogía que podemos llamar *divina*, si así nos place: el Padre, el Sol; la Madre, la Tierra; el Hijo, el Hombre. Y los tres, no hay que olvidarlo, efecto de una misma causa: el Universo.

Nos proclamamos, por tanto, ateos y antiautoritarios, rebeldes é intransigentes, enemigos del Estado, odiadores del privilegio, partidarios de la paz y la armonía, libres y buenos, amantes del progreso y de las ciencias, amadores de la belleza, cantores de la vida y del amor...

Y nuestro objetivo es la Anarquía, que ella es la síntesis de todo lo bueno, lo verdadero, lo justo, lo bello, lo sublime...

JOSÉ CHUECA

De Actualidad

El pueblo de Barcelona, más y más directamente interesado que nadie en conocer el fondo del terrorismo, pregunta:

¿Ha dejado dicho el cardenal Casañas el por qué atentó contra él el obrero de Vich Francisco Sala, que apareció muerto en una celda de la Cárcel Modelo al día siguiente del atentado, ignorándose hasta el presente las causas que motivaron su muerte?

Crónicas de la miseria

NOCHE AMARGA

Noche, noche preñada de sombras que lloraban amarguras. Algo de lúgubre y trágico flotaba en el ambiente cargado de amenazas y de cóleras; los pocos transeuntes que se aventuraban por las calles huían despavoridos. El pavimento fangoso, reflejando la rojiza luz del alumbrado á gas, semejaba charcos de sangre sobre lodo. La lluvia menuda, sangrando la inmensa arteria del infinito, y el viento silbando su aguda y prolongada sinfonía, apuñaleaba las espaldas flagelando las carnes, pasto de miserias; los truenos formaban su estrepitosa arenga terrorífica y el relámpago fulguraba por intervalos, rasgando el inmenso fondo oscuro de las tinieblas, sobre la ignominia del mundo.

Esas son mis noches. Mi frente ama el huracán' Soy hijo de las sombras; conozco sus moradores y sé descubrir su gestación miserable y abyecta.

Esa noche vagaba sin rumbo por las callejas misteriosas de la ciudad haciendo más pavorosas aquellas noches lúgubres. Y á medida que me sepultaba en las tinieblas encontraba otros seres que como yo amaban la obscuridad.

Bajo un pórtico, un amasijo de harapos, un pordiosero dormía; más allá, desceñida, sucia é impúdica una prostituta acechaba los transeuntes y en las siluetas misteriosas que aparecían á ratos, adivinaba los hijos del crimen, salidos de las madrigueras azotados por el hambre y la sed que bajaban á la ciudad rasgando las sombras con el brillo de sus dagas fratricidas hambrientas de ración.

De unas tabernas llegaban los gritos gangosos de los borrachos, y sus risotadas estúpidas las dispersaba el vendabal furioso.

En los cubiles del pauperismo y por los intersticios de sus puertas filtraba la mezquina luz que delata á los despojados del derecho, en el escenario sombrío de una existencia maldita, donde la injusticia, el dolor y el despecho, gimen su resignación en brazos del vicio y de la cobardía. Allá donde palpitan vívidos y sentidos los misterios multiformes de la servidumbre humana; allí donde sombríos, hirientes y repugnantes, priman: el contraste como regulador de la vida, el dolor como esencia, la hipocresía como arma.

Fijo en mi mente está el recuerdo de esa noche amarga; mi alma estaba empapada de tristeza y el fantasma de la locura aleteaba en mi mente sonriéndome con extraño guiño.

Todos los recuerdos de dolor se agolpaban en mi cabeza, viendo ya mi pobre madre muerta de tisis en una sala fría y solitaria de un hospital, luego extendida sobre la piedra anatómica, destrozada, mutilada, arrojar sus escuálidos miembros al hoyo oscuro, como un guiñapo, como estiercol que va al montón...

Veía también mi rubia, la de mi primer sueño, ostentar las pompas de su carne sobre el mullido lecho, y vender sus caricias, que debían ser mías, al amo impotente y libidinoso que en lugar de besos arrojaba montones de oro...

Entreveía los sufrimientos de mi raza, enervada por el exceso de labor mientras el látigo flagela sus espaldas envilecidas, y me parecía que todos los muertos en aras del bienestar ajeno, en las minas, en las fábricas, en las guerras... salían de sus tumbas ignoradas para deslizarme al oído el infinito poema de su martirio.

¡Oh, trágica poesía de horrible pesadilla en espantosa realidad, que pensó el corazón con el ósculo compasivo del altruísmo! ¡Oh, canto doloroso de los vencidos de la vida! ¡Cuando la dignidad herida asoma á la faz hablando con la rara elocuencia de las almas abrevadas en el inmenso cáliz de la amargura; cuando el sable y la metralla reducen á silencio las protestas de la vindicación y del derecho, ó cuando en la mente del soñador pesimista aletean tenebrosos los pensamientos del suicida!

Y si no, fijaos en el oculto abismo de las contiendas humanas: se llora cerca de la orgía, se padece cerca de la opulencia, se escarnece el amor, se profana la virtud, se danza sobre cadáveres aún sanguinolentos que va dejando el proletario en las estaciones de su calvario. El vicio, el servilismo, la cobardía rien y aplauden ante el macabro cancán del crimen, de la corrupción y de la mentira; y triunfa lo pequeño sobre lo grande, lo grosero sobre lo sublime...

Así como aquella noche en que el viento rugía amenazas, quejas é imprecaciones, y la lluvia, semejando riego dispensador, caía sobre la incurable llaga de los dolores humanos... un desafinado organillo reía mordaces y bufonescas carcajadas de ironía y de sarcasmo, sepultadas como insulto en las sombras, sobre el laberinto de la iniquidad y las pasiones donde la infamia sorbe el amargo ajenjo de las lágrimas estrujadas por flagelos sin nombre, donde vive el dolor sobre las carnes mutiladas en la prostitución, la ignorancia ó el martirio, donde el rencor bebe el amargo despecho de su omnipotencia rabiosa.

—

Solo escuchando los ayes del alma, sin mirar como chocaban las sombras con la lluvia, me aventuré por una estrecha calleja sin luz y sin salida, donde el viento mujía con más furia y la tempestad parecía más amenazante...

Me acuerdo confusamente de las sensaciones que pasé; un furor loco de destrucción y de odio me asaltó, jurando en aquellas sombras pavorosas el exterminio de los enemigos que iban delineándose... ser un rugido de fiera herida que corre á la muerte, desgarrando entrañas.

Luego lloré, sorbiéndome las lágrimas, único rocío que cae en mi alma... Sentí ansias locas de amar á todo y á todos; llenar el vacío de mi corazón con un valor inmenso.

Y aquella noche gestó el dolor... me herguí altivo y soberbio, mientras los rayos de una nueva luz alumbraban el laberinto de mis ideas.

Las espantosas sinfonías del alud me parecieron marchas de triunfo; y los chorros helados de lluvia, tempestad de flores.

Aquella noche me acerqué á los borrachos, tendí la mano al mendigo, recogí al niño, hablé á los hijos del crimen, besé en la frente á las prostitutas, me dirigí á los transeuntes...

Caminábamos todos, mis harapos en medio de ellos, mientras la fuerza sugestiva de mis palabras los atraía hacia mí.

¡Pobres hijos de la miseria abyecta! Yo hubiese querido besarlos á todos, recogerlos con mi amor. Hice levantar su rostro inclinado al cieno. Yo les hablé de esperanza. Me comprendieron.

¡Qué bello espectáculo allí entre las callejas vaporosas, una noche de tempestad, el dolor, el vicio y el crimen hermanados entre las catacumbas de la congoja, agruparse, estrecharse, para así ir unidos hacia el país de la luz!

¡Pobres almas trabajadas! Sólo esperaban la voz del ¡*surge!* y van surgiendo...

Todas las noches vuelvo allí: allí entre la escoria hay orgías de sentimientos, y uno á uno voy sacando de las cuevas los hijos malditos que aumentan la avalancha que avanza recogida y grave bajo un trapo negro: el de su dolor... Van á recibir besos de sol, y espero que siempre así sigan avanzando hasta que en las santas luchas salpiquen de rojo su estandarte; será su lábaro y su bautismo; será una aurora que anuncia alba para aquellos pobres hijos de la noche.

Sí, venid hacia mí, hermanas prostitutas, mendigos, niños abandonados, ladrones; nadie os habló de amor. Yo os brindo el mío. Estrechémonos, somos hermanos que no nos conocíamos... salgamos de los arrabales dejando allí nuestras llagas; formemos los ejércitos de cruzados de la Vida, y que bajo la sombra del estercolero en que hemos vivido, vaya germinando la robusta flor del mañana.

—

Yo encontré mi familia. Soy feliz. Tengo muchas hermanas desgraciadas, muchas madres condenadas al hambre y á la miseria á quien amar.

¡Bien' haya aquella noche amarga: hijo afectuoso, mi empuje y mi amor labrará para ellos un porvenir de dicha!

Las noches amargas de la humanidad tienen hijos creadores, que van rasgando tinieblas, sorbiendo dolores, para encontrar á los hermanos perdidos y hablarles de esperanzas; para deslizar entre los hombres el grito de rebelión.

La noche social tiene sus callejas donde los desposeídos van elaborando el nuevo Verbo que ha de hacer feliz á la humanidad.

JUAN CUALQUIERA

De Actualidad

El obrero de Vich. Francisco Sala, que apareció muerto en una celda de la Cárcel Modelo, dijo en sus memorables cartas, tantas veces publicadas, que provocaría un proceso para que se hiciera luz en el asunto de las bombas, y de aquí su atentado al cardenal Casañas, que le costó la vida, sin conseguir que la luz se hiciera

Si Casañas, antes de morir, no ha dicho por qué atentó Sala contra él, con la muerte de Casañas habrá perdido la justicia algo muy importante y necesario para llegar á las raíces del terrorismo barcelonés.

El crimen

El lunes estalló un petardo; ayer fué colocada una bomba que estalló produciendo gran alarma.

Estos atentados representan no uno, sino varios crímenes.

Crimen es y grande, muy grande, el colocar esos artefactos en la vía pública; crimen es el que las autoridades continúen en sus puestos sin comparecer ante el supremo tribunal de la opinión á responder de los graves cargos que aquél pudiera acumular sobre ellas, por éstos y por todos los atentados anteriores; crimen es que el pueblo se cruce de brazos ante tan graves y escandalosos hechos, y tolere que se le ametralle y después se pretenda exigirle responsabilidad por los destrozos causados en sus propios hijos; crimen es la falta de virilidad por todos demostrada para llegar valiente y rectamente al origen, al fondo de esta llaga social que á unos cubre de sangre, á otros de lodo y á todos de vergüenza.

¿No existe un periódico local que, seguro de hallar poderosa ayuda en la opinión, se decida á ejercitar la acción popular?

Como anarquistas que somos no tenemos ni podemos tener confianza alguna en los tribunales, cualesquiera que sea la forma en que éstos estén ó estuvieran compuestos, y sin embargo, creemos podría ser conveniente aquella acción popular, porque tanto montaría que los verdaderos terroristas fueran conducidos á la cárcel, como que hubieran de presentarse desnudos ante la opinión para que ésta los conociera y los señalara con el dedo.

Burdo é indecente amaño fué la revisión del proceso Dreyfus en Francia, y, sin embargo, bastó para que el pueblo conociese á sus verdaderos enemigos. Conseguir otro tanto en Barcelona en la cuestión del terrorismo, constituiría un grande y positivo triunfo.

Que los inductores, los autores morales del terrorismo no existen entre las clases pobres, nos lo ha probado el resultado negativo de los numerosísimos registros domiciliarios, las detenciones, los encarcelamientos, los procesos y las absoluciones habidas en una larga época. El que no existan entre las clases ricas lo probarán las autoridades cuando hagan las mismas pesquisas, y las hagan con el mismo afán, con el mismo calor, con el mismo interés, con la misma actividad que han hecho las otras, y su resultado sea igualmente negativo; y si este caso inaudito llegara, ¿habríamos de concluir que los terroristas no existen? ¿Puede decirse esto á quien esté hecho pedazos por los cascos de las bombas?

Los terroristas se descubrirán si el pueblo quiere descubrirlos, y á este resultado no llegará cruzándose de brazos como ha hecho hasta aquí ó encogiéndose de hombros.

DONATIVOS

Río de Janeiro.—F. Ramos, 50,00 pesetas.
Cullera.—Grupo «Pedagógico», 4,00.
Barcelona.—Grupo barberos, 1,50; Un contrabandista, 0,55; V. Fontcuberta, 1,00; J Mort, 1,00; total: 4,05.
Málaga.—Rafael Robles, 0,25; Pedro Soriano, 0,25; Francisco Mntero Giménez, 0,25; José Gillot, 0,50; Rafael Díaz, 0,25; Un marino, 0,10; Angiolillo, 0,25; Juan Pendón, 0,25; José Moreno, 0 25; José Bermúdez, 0,25; Samuel Barbero, 0,25; Pedro Barbero, 0,25; Francisco Rodríguez, 0,30; Manuel Campoi, 0,25; Uno que sube en un coche, 0,50; total: 4,15.
Total general: 62'70.

Balance mes de Septiembre núms. 1 de "Acracia" y 4, 5 y 6 de "Tierra y Libertad"

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	263'00
Por suscripciones	70'00
Por venta de ejemplares en Barcelona	102'85
Por donativos	70'92
Suma	506'77

Gastos

	Pesetas
Por impresión núm. 1 de *Acracia*	225'00
Por impresion números 4, 5 y 6 á 125'00 pesetas cada uno	375'00
Por franqueo de *Acracia*	38'95
Por » número 4	26'90
Por » » 5	29'50
Por » » 6	24'50
Por correspondencia	13'25
Por carretón, hilo y pastas (4 núms)	2'35
Por Alquiler	25'00
Por gastos administración	100 00
Por varios	3 60
Suma	864 05

RESUMEN

Gastos	864'05
Ingresos	506'77
Déficit	357'28

Silverio Lanza

Silverio Lanza ha publicado un libro, y en la advertencia que hace á sus presuntos lectores, les dice, entre otras muchas cosas á cual más amenas, lo que sigue:

«Si usted buscaba un libro nuevo para hablar de él á sus amigos, ha perdido usted su tiempo, porque nadie le escuchará si de mí habla.»

¡Alto ahí!... por ésta no paso, y para demostrar al querido compañero que su libro es digno de toda nuestra atención y de todo nuestro cariño, me bastará señalar aquí uno de los párrafos que sintetiza mejor la alteza de miras conque escribe este hombre á quien apenas conocemos.

«Es necesario—dice—que nos amemos, aunque sólo sea porque odiándonos vivimos todos muy mal; es necesario que acabemos con los dioses que condenan al fuego, con las autoridades que condenan al hambre y á la paliza; con las leyes donde no existe una palabra de amor y que parecen hechas por un monstruo sediento de sangre humana; con todo lo agresivo, lo grosero y lo indiferente; con quienes crean que vivir es luchar...»

No cabe duda que el parrafito merece nuestro más sincero aplauso, pues constituye por sí solo todo *un programa de gobierno;* pero si alguno ha creído ver en él la condensación de los ideales de un futuro demagogo animado del supremo deseo de la destrucción, téngase un momento y lea lo que sigue, pues *esto de las ideas es cosa seria* y se debe estudiar con calma, tranquilamente, reposadamente, serenamente. ¡Azorín, salud!

En primer lugar he de advertiros que Silverio Lanza no es anarquista, ni quiere que se lo llamen.

Después os diré que estudiando con interés los libros de este escritor no hay posibilidad de clasificarle en ninguna de las *escuelas conocidas*.

Leéis una obra suya y os agrada, os hace pensar. Cada capítulo os produce un estado de ánimo distinto; cada párrafo os hace recordar ideas, aspiraciones que fueron, rebeldías pretéritas, pensamientos que quedaron á medio expresar en vuestro cerebro y que él determina en dos líneas, á veces en una frase oportuna, á veces con un gesto.

Y al leer todo aquello os decís que á vosotros ya se os había ocurrido antes, que lo habíais pensado de aquel modo y que si el artículo hubiera salido de vuestra pluma sería así, sin quitar punto ni coma; ¿por qué?

Muy sencillo. Silverio Lanza no es anarquista ni quiere que se lo llamen; pero... merece serlo.

Y en este libro, que se halla junto á mí mientras escribo este puñado de cuartillas, en este libro, titulado *La Rendición de Santiago*, su autor nos va presentando los diversos tipos de que se compone la actual sociedad española, y con la risa en los labios va arrancando tiras á las vestiduras del arlequín burgués, hasta dejar descubierta la lepra que llena su asqueroso cuerpo y con maestría ejemplar va indicando junto á la descripción de cada llaga el cauterio aplicable, el remedio eficaz para combatir la dolencia.

Lástima grande es que Silverio Lanza tenga aún fe en los hombres erigidos en autoridad y esa fe le induzca á escribir esto:

«En esencia no soy anarquista porque armonizo el individualismo con el colectivismo, mediante la resobada frase «todos para uno y uno para todos»; porque niego la ciudadanía de quien no se sacrifica por todos (Sociedad, Estado) y niego el Estado que no se sacrifica por cada individuo.

»Desde que admito la sociedad admito el gobierno, su forma de gobierno y su personal gobierno; pero quiero el gobierno dirigido por la aristocracia intelectual, formada por la aristocracia del saber, del trabajo y de la virtud.»

Por último, y para ver si así podéis deducir quién es Silverio Lanza y á *dónde va*, insertaré una pequeña anécdota que él mismo refiere con gracejo especial en el libro ya citado.

«Uno de los críticos que me salieron cuando publiqué *Artuña* decía en un artículo tribunicio y poniendo el paño al púlpito,

»—¡Yo quisiera saber á dónde va Silverio Lanza¡

»Pasó mucho tiempo, y un hermoso día de otoño vi á *mi* crítico en la calle de Alcalá.

»—¡Hola, don Silverio!

»—Buenas tardes, amigo mío.

»—¿Dónde va usted?

»—A dar una vuelta.

»No comprendió que yo respondía á su artículo y que mi respuesta era una síntesis filosófica, y cuando veo gente joven siento ansias de gritar:—¡eh, muchachos, aprovechad la ocasión y dad una vuelta. Antes de morir, ¡vivid la vida!... y recordad que la vida propia se puede vivir sin la vida ajena, como la digestión se hace sin el estómago del prójimo.»

Por mi parte una sola recomendación: ¡Anarquistas españoles, leed á Silverio Lanza!

MARSAL

Solidaridad Obrera

El sábado 31 de octubre, en el local social (Nueva de San Francisco, 7, principal), nuestro compañero Anselmo Lorenzo dará una conferencia con el título de

SOLIDARIDAD

Sumario: Aforismo fundamental.—Torpeza del privilegio.—Capacidad progresiva del proletariado.—Atavismo y privilegio.—Antigüedad del privilegio.—Antagonismo social.—Educación racionalista.—Solidaridad.—Ni pobres ni ricos.

A las nueve noche

El superlativo del ridículo

El día antes de llegar el rey á esta ciudad se presentaron unos hombres, que ignoramos si eran ingenieros ó autores de algún tratado de balística, pero no ignoramos que ellos ó quienes allí los mandaron ganarán el premio de la bufonería, en la casa número 65 de la calle Consejo de Ciento, subieron al terrado y comenzaron á calcular la distancia de éste á la vía del tren que se interna por la calle de Aragón, calculando si desde dicho terrado podría dispararse no sé qué al paso del tren real.

La cuestión era grave y digna de detenido estudio. Las bolas de jabón salidas de un tubo de caña sólo alcanzan á algunos palmos de distancia, pero ¿y las demás cosas que sean susceptibles de ser lanzadas?

Parece ser que aunque desde dicho terrado hasta la vía del tren por aquel punto sólo hay unos 700 metros, nuestros hombres ó lo que fueran, marcháronse semi satisfechos diciendo con música de «El rey que rabió» «puede ser ó puede no ser», á pesar de todo lo que dieron una relevante prueba de su respeto á las leyes, á los derechos individuales y á algunas otras cosas, no deteniendo á ningún individuo de la familia.

¿De la familia de quién, preguntará el lectos?

De la mujer é hijas—dos niñas de 10 y 12 años—del *furibundo* anarquista, nuestro compañero Miranda.

¿Pero—preguntará nuevamente el lector—estas serias preocupaciones y cálculos balísticos no se harían por la mujer é hijas del *terrible* anarquista, sino por éste?

No lo sabemos, pero todas las autoridades, hasta las del Congo saben que Miranda está preso en la cárcel Modelo desde el día 9 de marzo último.

Lo que sí sabemos es que el atentado no llegó á perpetrarse, pero ignoramos si fué debido á las acertadas disposiciones de aquellos señores balísticos ó á algún decreto providencial.

La *Gaceta* podrá sacarnos de dudas leyendo el fundamento de las condecoraciones que se hayan concedido en estos últimos días.

Escribiendo lo que antecede, el asco nos ha quitado las ganas de cenar: los payasos nos revientan.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	47,10
Barcelona.—V. F.	0,50
Total	47,60

Tarjetas postales á beneficio de los presos de Alcalá del Valle.

Postal suelta: 10 céntimos. Paquete de 25 ejemplares: 2 pesetas.

Pago anticipado. De venta en esta Administración.

Por escéptico que quieras manifestarte respecto de los ideales de la sociedad futura, ó, si te parece mejor, de las formas y manera de ser que adoptará la sociedad en lo futuro, no puedes menos de convenir en que la forma presente no es eterna, aunque sólo sea considerando que desde el primer bosquejo social de la humanidad hasta el presente hay una gran diferencia en sentido progresivo hacia la perfección.

Siendo esto así, ¿por qué has de negar un ideal de sociedad racional, bello y justo, que se justifica por las transformaciones ya realizadas y por las aspiraciones de la generación presente?—***

"La Voz del Obrero„

En Villafranca del Panadés ha visto la luz un nuevo y bien escrito periódico, titulado *La Voz del Obrero*, consciente y valiente defensor de las reivindicaciones proletarias.

Lástima grande es que el nuevo colega sea quincenal, pues su buena labor merece pudiera extenderse con mayor frecuencia, ya que necesariamente ha de dar ópimos frutos.

Sea bien venido el valiente colega, con el que desde luego establecemos el cambio, y cuéntenos en el número de sus amigos.

Información Internacional

Austria

Dificultades para la propaganda anarquista.—En un estado bien triste bajo todo punto de vista se encuentra el movimiento social en Austria. No existe movimiento obrero revolucionario propiamente dicho. Estamos en un período en el que los salarios de la clase obrera disminuyen continuamente en proporción á los gastos siempre crecientes de los medios de subsistencia, en que los *lock-outs*, organizados por los capitalistas, se suceden sin interrupción. No hay un indicio, una tendencia revolucionaria, un deseo de lucha.

Un vacío espantoso se observa donde quiera se vuelven los ojos, y en ningún otro país se hace tan notable como en Austria la tarea adormecedora de los social demócratas.

Nada tiene esto de extraño cuando se piensa que este partido se ha elevado á un grado tal de bienestar material y financiero, que sus prohombres reciben un salario mensual al *menos* de 600 á 700 *kronen* de la caja del partido y un ingreso mensual general de 800 á 1.000 *kronen*. Es bien comprensible que estos señores hagan todo lo posible para impedir que un espíritu revolucionario se introduzca entre la masa obrera; sus intereses personales correrían evidente riesgo. La única forma de acción sindical que se practica son las pequeñas huelgas parciales terriblemente prolongadas y los tribunales de arbitraje.

Movimiento socialista—aun desde el punto de vista estatista—no existe. Es cierto que hay un movimiento social demócrata, pero él no tiene nada de común con el socialismo. Todas las hipocresías de la democracia burguesa son imitadas y hasta la misma palabra socialismo ha desaparecido de su vocabulario. Parece increíble, pero es absolutamente cierto, que el periódico diario social-demócrata *Die Arbeiter Zeitung*, de Viena, aparece hace largos años sin jamas hablar del socialismo. El partido está moralmente muerto en aquello que concierne á su socialismo.

Se puede imaginar la lucha que están obligados á sostener los propagandistas del comunismo anárquico en medio de un proletariado completamente anulado moralmente y que sólo conoce del socialismo esta frase: «Viva el sufragio universal directo, secreto, etc., etc.»; de una organización de partido cuya existencia depende de la ignorancia y de ese fanatismo de una banda de vividores que con un placer interior saluda todos los ataques dirigidos contra nosotros por el gobierno y que por su silencio muchas veces provocan esos ataques. En el Parlamento los social-demócratas interpelan al gobierno por toda clase de secuestro á la prensa, sea ella de *su partido ó burguesa*, pero nunca han pronunciado una sola palabra sobre el secuestro de los 14 números de *Wohlstand für Ale* (El bienestar para todos), órgano de los anarquistas.

El ministro de Justicia, Klein, declara que la confiscación era el único medio que se podía emplear contra el crecimiento del movimiento y de la prensa anarquista. A esta declaración el social-demócrata *Nemec* no encontró nada que replicar sino la imposibilidad de fundar—en presencia del sufragio universal—un gran movimiento anarquista. ¡Ignorancia y perfidia!

La lucha que la social-demócrata lleva en contra nuestra, afecta también otras formas. Un día ellos habían enviado muchos de sus oradores para discutir con nosotros, los social-demócratas fueron vencidos; entonces ellos decidieron tomar una nueva táctica para quedar *victoriosos*. Esta nueva táctica es la desorganización de nuestras reuniones por la violencia; estos señores, que sólo hablan de libertad allí donde están en minoría, vinieron entre nosotros armados de látigos, prestos á recibir la orden de ataque dada por sus agitadores. Estos ataques provienen sobre todo de los diputados Winarsk y Smitka y de los redactores social-demócratas Danneberg y Bernt, que nos han destrozado algunas reuniones. Los desórdenes de estas reuniones son difíciles de describir, y ellos llegan al límite cuando

los social-demócratas llaman á la policía para detenernos, pues «fuera anarquistas de Austria», como dicen ellos.

A pesar de todas estas dificultades—incomprensibles en otros países,—nuestro movimiento hace progresos inmensos. El número de lectores de nuestro periódico aumenta y el déficit disminuye.

Cada semana se celebran al menos dos reuniones y son varios los oradores. El último número de nuestro órgano bimensual está dedicado á Miguel Bakounine; y es la primera vez que en Austria ha tenido lugar una reunión de conmemoración en una sala conteniendo más de 1.500 personas.

Hacia el fin de este año aparecerán tres folletos, cuyos títulos no podemos anunciar en vista de las artimañas de la policía para evitar la publicación.

Las persecuciones no se han hecho esperar mucho: delitos de prensa y de palabra por artículos y conferencias contra el matrimonio, la propiedad, la familia, en favor de acciones ilegales, etc.; en este momento los compañeros Lozynsky, Podany y Ramos están procesados y su proceso se verá muy pronto.

El progreso es inmenso. Podemos estar seguros de que el movimiento anarquista en Austria no desaparecerá más.

P. R.

De Actualidad

No sabemos qué méritos especiales habrá hecho el cardenal Casañas para penetrar en su cielo, pero nosotros, que tenemos hilo directo hasta con ese cielo, sabemos que San Pedro, después de serias consultas, ha decidido de un modo terminante no permitirle la entrada á Casañas en aquella mansión, sin que antes diga por qué atentó Sala contra él.

Desde Jerez

Un remitente para la gloria

¿Que se condenan los campesinos jerezanos? Pues que se joroben; así todos tuvieran como nosotros tenemos un filantrópico señor que ejerce la noble misión de mandarnos á la gloria con zapatos puestos.

Para que todos lo conozcan daré algunos de sus pelos y señales: es noble y no de sentimientos; no es de esos que la historia nos relata y que allá por la Edad Media se ennoblecían por sus méritos y hazañas guerreras; no, es noble por sus millones, por la buena traza que se ha dado para adquirirlos y por sus ideas ultramontanas. Está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y *Caballero*... de la orden de Calatrava.

¿Queréis saber de qué medios se vale este señor para facturar imbéciles para el cielo? Pues obliga á sus trabajadores á confesarse por lo menos una vez al año y á oir misa todos los domingos y días de fiesta, y para satisfacción de tan filantrópico señor están obligados á presentarle un certificado del cura garantizando que han cumplido con ese *deber*.

Hasta ahora esto ocurría con los trabajadores de la bodega, pero como es necesario que el cielo no quede despoblado, cosa que en los tiempos que corremos parece no tardaría en ocurrir, el filantrópico señor Marqués de Domecq ha pensado en aumentar la clientela, y para ello fijó su atención en los campesinos jerezanos dependientes de su *nobilísima* casa.

Para mejor enseñarnos el camino, no sea cosa que dejándonos en libertad de obrar según nuestra conciencia nos descarriásemos, nos ha presentado un documento que bien pudiera servir de modelo para un nuevo código penal; el tal *documentito* contiene una porción de artículos muy chistosos y que por no haber tenido ocasión de copiarlos no reproduzco: pero si, como vulgarmente se dice, para muestra basta un botón, allá va una que por cierto no es de las peores: «El no es quien nos obliga, sino Dios nuestro Señor; y él en su nombre y cumpliendo como ferviente católico un deber que la iglesia le impone, nos *induce* á que cumplamos con los deberes de todo buen cristiano.»

Y este buen señor que tan *pateanal* se muestra con los obreros, tiene un modo muy .. paternal de *inducirnos* á cumplir con esos deberes de todo buen cristiano, pues á renglón seguido dice. «Que como católico no podrá consentir en su casa obreros que sustenten ideales diferentes de los suyos, habiendo como hay muchos católicos (imbéciles debiera decir) para tenerlos á su servicio.» Y es cierto no le habrán de faltar para poder usar y abusar de ellos como digno representante de aquellos señores feudales de la Edad Media, que á buen seguro no habrán ejercido exacciones ni obrado tan despóticamente como éste obra en pleno siglo XX.

Y sigue la serie de los «él no obliga á nadie»; pero aquel que no se doblegue ante sus caprichos, ese será despedido, y una vez fuera de la casa del señor Marqués... nadie le obliga.

¿Qué entenderá este señor por obligar á un obrero á realizar un acto en contra de su voluntad?

¿El ir con dos invíolables y llevarlo bien amarrado?

El condenar á una familia á pasar hambre y miseria por no querer violentar su conciencia, ¿eso no es obligar?

Y luego que una vez despedido no le obliga. Vamos, que la cosa tiene gracia.

Todo un *señor* Marqués como ese no debiera de incurrir en semejante ridiculez, pues á cualquiera se le ocurre que llegado ese caso al obrero despedido se le habrá de dar una higa del señor Marqués y de su Dios.

«Que él se considera como el padre de sus obreros.» ¡Cuenta, señor, con lo que se dice! Pues cuando se trate de obreros nacidos en esta población... puede ser, acaso, porque ¡quién sabe! son tantas las infelices á quienes habrá manchado con su asquerosa baba; son tantas las infelices que han estado á su servicio, que...

Pero cuando se trata de hombres que no han nacido en ella, cuidado, que alguien pudiera tomar eso como á sangrienta ofensa.

Obreros jerezanos: el que tan poco estime su dignidad, el que quiera ser tan imbécil que desee marchar para la gloria de ultratumba que ese ente y sus satélites nos ofrecen, que vista enaguas, porque no es digno de vestir como los demás hombres

El señor marqués de Domecq alguila nuestros brazos para acrecentar con nuestro sudor y miseria su fortuna y además pretende también dominar nuestras conciencias para de ese modo perpetuar la ignorancia origen de nuestros males mientras él y demás zánganos de la colmena social gozan y brillan á precio de nuestra sangre.

Por esta vez al *señor* Marqués la cosa le salió un poco mal, pues una porción de *borregos* rompieron las mallas de la red de cazar incautas y están dispuestos á mofarse de él, de su Dios y demás zarandajas por el estilo.

Hasta otra, señor *Caballero* de... Calatrava.

S. O.

Maremágnum

El compañero Angel Fernández Llana tiene en esta Administración dos cartas certificadas, las que se le ruega pase á retirar, pues de no hacerlo en breve serán retornadas al correo.

***

Ha ingresado en la Cárcel Modelo de esta ciudad el compañero José Arranz, donde ocupa la celda núm. 137 en la 2.ª galería.

Arranz ha sido trasladado á ésta para responder ante esta Audiencia en el proceso que se le sigue por haber el fiscal considerado delictuoso el contenido del artículo «Las dos leprosas», publicado en un periódico de Barcelona.

Aun cuando la traslación de nuestro compañero se ha efectuado en tren, cosa rara en estos tiempos de tiranía maurista, ella se hizo con una lentitud desesperante; veintidós días en la cárcel de Jerez, siete en la de Valencia y otros cuatro de ferrocarril, para al fin ser recluído en una celda comúu, pues aun cuando el *delito* por el cual es perseguido nuestro compañero es de los llamados de imprenta, como se trata de un obrero y no de un criminal de *campanillas* está sometido al régimen común. Si se tratara de un *político* de los que pueden proporcionar ascensos ó empleos, otra cosa diferente á buen seguro habría de ocurrir.

***

El anciano y siempre firme compañero José Ponce, que desde hace diecinueve meses sufre en la cárcel de Cádiz los rigores de la injusta prisión preventiva, en breve será trasladado á Santa Cruz de Tenerife para responder ante aquella Audiencia de un proceso por ataques á la religión católica.

El odio y la saña de la clericalla se ha ensañado de tal modo con nuestro compañero que, á pesar del tiempo transcurrido y de que otros procesos que fueron instruídos en igual fecha hace ya mucho tiempo que han sido fallados, siendo absueltos los compañeros Alfonso y Rodríguez Pajares, el de nuestro amigo Ponce está señalado para el 9 de diciembre próximo.

Seguramente Ponce será absuelto, y entonces será cosa de preguntar qué es y qué se entiende por justicia.

Correspondencia administrativa

Mahón.—J. M. y M. Recibidas 18,00 pesetas; por saldo cuenta 2.ª época, 4,55 y por paquetes tercera, 13,45. Va carta.

Cullera.—«Grupo Pedagógico». Idem 10,45; por saldo cuenta de Cerveró, 1,45; por paquetes, 5,00 y 4,00, como donativo.

Niza.—F. B. C. Idem de La Escala, 8,00; por saldo cuenta 2.ª época, 2,35; por paquetes, 2,00; para suscripción, 1,00 y 2,65 para folletos.

Santa Cruz de Tenerife.—A. C. Idem 7,00; por paquetes, 5,50; para «La Voz del Cantero», 1,50 ptas.

Elche.—P. P. Idem 4,00 por paquetes. En la carta dices enviar 5 pesetas, pero el recibo solo es por valor de la cantidad que abonamos.

Lérida.—Grupo «Espartaco». Idem 5,00; para los números 9 y 10 de TIERRA Y LIBERTAD, 2,00; para el 3 de «Acracia», 1,00 y 2,00 para postales que enviaremos.

Alburquerque.—Idem 10,00; todo se arregló sin dificultad.

Barcelona.—Tasso. Idem 2,30; liquidado el 8.

Barcelona.—F. A. Idem 0,50 para presos Alcalá del Valle.

Figueras de Asturias.—J. A. G. Idem 5,00 por suscripción.

Oviedo.—M. G. Idem 2,10 por suscripción; tienes pagado hasta el número 17 de 3.ª época.

Málaga.—R. R. Idem 12,15; por los números 7 y 8, 2,00; por «Acracia» número 2, 3,00; por 4 cartillas E. M., 3,00 y 4,15 por donativos según lista que se publicó en sección donativos.

Cala.—F. M. Mandamos lo que pides y aumentamos paquete.

Bilbao.—J. I. Idem 7,50 por paquetes. Escribimos y certificamos carta á ver si de este mede conseguimos que el correo no se las trague.

Cádiz.—A. A. Idem 3,00 por paquetes tercera época.

Rasines.—F. G. Idem 2,50; para manifiesto Zaragoza, 1,75; para certificado, 0,25 y 0,50 para presos.

Premiá de Mar.—M. B. Idem 13,50 por paquetes.

Mataró.—Idem 6,00 por los números 4, 5 y 6.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

LA MISIÓN DE LA MUJER

Sabemos que en los pueblos primitivos la mujer es la que decide la guerra ó la paz entre los diferentes grupos ó familias que componen la tribu. ¿No nos ha dejado Homero el imperecedero recuerdo de la lucha grandiosa que sostuvieron los pueblos más potentes de la Antigüedad civilizada? ¿No decide Cleópatra de los destinos de los dueños de Roma, señora del mundo?

Nos será suficiente citar las famosas reinas Semíramis, Isabel la Católica, Isabel reina de Inglaterra, la Emperatriz viuda de China, etcétera, etc.

Sin embargo, no son estos hechos célebres y casi maravillosos los que creemos marcan mejor la misión de la mujer en la historia, sino el estudio de la evolución de la humanidad, en la cual por un trabajo incesante, aunque invisible, aparece su verdadera influencia.

En Grecia en el siglo de Pericles, como en Roma durante su grandeza, las prostitutas hijas del pueblo someten á sus leyes y á sus caprichos á los hombres más potentes por su nacimiento, su fortuna ó su talento.

La palabra que decide de una guerra ó de una conquista, y que decidirá sobre la suerte de la humanidad, puede depender de la voluntad de una mujer, qué digo, ¡de una esclava!

¿Es aquí donde se ve el triunfo de la autoridad del hombre?

En la Edad Media, durante el reinado de la fuerza bruta y donde la justicia misma se decide por un combate en campo cerrado, la mujer hace postrar á sus pies á aquellos rudos caballeros tranformados en trovadores, recibe los bardos errantes y la gran dama corona con un beso la frente del poeta plebeyo. Mientras su señor y dueño guerrea, caza las fieras ó se emborracha bestialmente, la señora lee, sueña y medita en la soledad y la contemplación de la naturaleza. Su delicado espíritu se hace apto para experimentar todas las delicadezas del sentimiento y abrazar con entusiasmo las ideas elevadas y justas. Así vemos que recibe con delicia los poemas del Renacimiento latino y contribuye á inspirarlo. Reconoce en la Reforma, á pesar de la sequedad y rigor de su doctrina, una revolución de la razón y por ella se interesa.

Pero sobre ella vela un hombre que no es ni su esposo, ni su amante, ni su padre, ni su hermano, y que, sin embargo, se hace llamar por ella padre y hermano, ocupando la plaza de amante, al menos en su corazón.

Este hombre es el cura. No es ni grosero, ni brutal, ni borracho como el marido; es, por el contrario, dulce, instruído y diestro. Es el único entre los hombres que está dispensado de llevar armas ni entregarse á trabajos manuales; sólo él ha podido pasar su infancia leyendo las obras de los grandes espíritus de la antigüedad, y bajo las soberbias arcadas de las antiguas catedrales los trastornos de su pubertad han crecido y se han transformado en amor místico, en tanto que escuchaba las voces de los órganos y de los efebos cantar las alabanzas de la Virgen María, resplandeciente de joyas en una aureola de luz. Debe rechazar los deseos carnales; le está prohibido amar abiertamente á mujer alguna, pero le es permitido verter dulcemente sobre todas las que le plazca un poco del amor contenido que no puede satisfacer.

El confesonario le da el derecho de buscar y de conocer los secretos de los actos, de los sentimientos y de los pensamientos de sus bellas penitentes.

Establécese así una intimidad que se fortifica en sucesivas visitas, rompiendo agradablemente la soledad, á que se halla condenada la señora.

Se habla de amor, de amor hacia Dios, bien entendido, pero ¿acaso no es el cura su representante en la tierra y no es preciso pasar por él para llegar á la divinidad?

El sabe cómo debe tratar su alma delicada, ha tenido la misma educación y lleva casi el mismo vestido. Sólo él puede calmar sus penas, consolar su desesperación, proveer alimento á su inocupación, pensamientos que el cura ve al punto y se apresura á satisfacer.

Cualquiera que sea la parte que del estado de espíritu de la señora pueda él recoger para su satisfacción y provecho personal, no por ello deja de mantenerla en el temor de Dios y en las prácticas de la religión, toda vez que por ésta obra sobre el hombre y le gobierna.

En la Edad Media no aparece solamente el reinado de la fuerza, sino más bien el reinado de la mujer, ó mejor aún, el del cura. En los períodos siguientes de la historia, á medida que la potencia de la fuerza brutal disminuye, se debilita la influencia del cura sobre la mujer, la que reemplaza este semi-hombre por un amante, que la satisface más completamente. En el siglo XVIII esta aventurera de amor es el tema de todas las conversaciones de la corte, llegando á conquistarse una situación oficial. El rey que gobierna la Francia es ostensiblemente gobernado por su querida llamada Madame de Maintenou, la Vallière, la Montespau, la del Barry ó la Pompadour.

Trabajan con ardor los escritores, mas son las mujeres quienes deciden de la reputación, consagran los talentos y acuerdan la protección sin la cual no sabría vivir ninguno de ellos.

No juzguemos con demasiada severidad las concesiones hechas por los grandes talentos á las travesuras en que con vivo interés toman parte las señoras de esta época, recordándonos que gracias á ellas Voltaire, d'Alembert, Diderot y J. J. Rousseau han tenido tiempo de infantar la Revolución.

Presentes están en la memoria de todos los menores hechos de esta gran época para que yo tenga necesidad de otra cosa que hacer notar la parte enorme, la influencia frecuentemente decisiva que tuvieron las mujeres de todas las condiciones en los diversos momentos de esta acción que resume el esfuerzo de muchos siglos.

Desde este momento, la mujer del pueblo tiene una misión en la historia: antes era simplemente, ó la hembra del siervo formando como él parte del rebaño del señor, ó la sierva astuta que, por gozar en secreto de los favores del señor, dirigía toda la casa.

Desde entonces ella puede directamente tomar parte en los negocios públicos: su marido es elector; ella, por consiguiente, decidirá del boletín de voto.

El cura lo sabe, pero si bien no ha soltado su presa, no puede pretender ser el único que ejerza influencia sobre ella, lo que no obsta para que se esfuerce en contrabalancear las otras, tratando con habilidad de volverlas en su provecho.

Solamente él puede dar á las jóvenes la educación que forma la mujer honrada; posee los medios de procurar se hagan excelentes casamientos y buenas posiciones; proporciona plaza á los domésticos; indica los proveedores, haciéndose él mismo proveedor, industrial, corredor de vino y fabricante de licores, confeccionando al mismo tiempo telas de todas clases; y todo ello para evitar á las buenas cristianas el contacto impuro de objetos paganos.

Para merecer los favores de la mujer, se ocupa también del marido, le procura una plaza ó favorece su progreso, lo que le es fácil, ya que las administraciones y sobre todo el ejército y la marina están casi por completo entre las manos del clero romano.

Hácese gran elector, disponiendo de numerosos votos, que deja caer según su voluntad en la balanza del buen candidato.

Interviene en los procesos, soborna los jueces, hace mentir los testigos y falsifica los documentos, al mismo tiempo que propaga entre el público, con una necia perfidia, calumnias contra aquellos que defienden, á costa de su posición, de su fortuna y de su vida, lo que ellos creen ser la Verdad y la Justicia.

El cura lleva á cabo este gran trabajo de destrucción y de infamia, no por una acción directa sobre los hombres (éstos no aceptan su influencia sino cuando les interesa, apresurándose á renegar de ella una vez que se han servido y ya no la necesitan), sino por las mujeres, las cuales sufren todavía su dominación.

Véase una prueba de la inconmensurable bestialidad humana. La Revolución, que tanto ha trabajado por la liberación del hombre, es hecha en gran parte gracias á la mujer, en reconocimiento de lo cual, los hombres han decidido mantener más que nunca las mujeres bajo la dominación del cura, cuya supresión acaban de proclamar como factor de embrutecimiento y esclavitud.

Los más exaltados republicanos, los más atrevidos librepensadores afirman que la religión que ellos niegan es indispensable á las mujeres y á los niños.

¿Por qué este enorme absurdo? ¿Cuál puede ser el motivo de esta inconcebible contradicción?

Porque la religión es una autoridad y el hombre cuenta sobre ella para mantener con toda tranquilidad su propia autoridad sobre la mujer.

Mi mujer me será fiel, afirma el señor, puesto que ella tiene principios religiosos, y, en efecto, su casta y dulce mitad pretexta un sermón ó una novena para tener tiempo de asistir á una cita.

He aquí, pues, á donde hemos llegado: después de haber sido un factor de progreso en la evolución del espíritu humano durante los siglos en que la fuerza muscular acaparaba toda la actividad del hombre, la mujer es actualmente un obstáculo al progreso puesto que no participa de la cultura que ha transformado el espíritu del hombre.

Así es, á lo menos, en Francia.

¿Pero ocurre lo mismo en todos los países?

Extendiendo la mirada sobre las diferentes organizaciones que han edificado los pueblos de la tierra, se puede afirmar que el rango ocupado por cada uno de los pueblos en la evolución general, está en relación directa con el puesto reservado á la mujer en su sociedad.

En tanto que en nuestras hermanas latinas, España é Italia y también en Bélgica, la mujer no es para el hombre más que un objeto de placer, y para el cura un medio de dominación.

En tanto que en Turquía la vileza y degradación de la misión de la mujer se acrecienta por la brutalidad de las costumbres, dignas del hombre primitivo.

En tanto que los chinos hacen de la mujer una mercancía, y de aquí su atraso actual en la marcha del espíritu humano: En tanto que en el Japón la mujer es enteramente sometida bajo la dominación del hombre; joven, debe obedecer á sus padres, casada á su marido, vieja á sus hijos ó vernos ó á falta de estos á sus nietos.

Vemos por el contrario la raza Anglo-Sajona partir á la conquista del mundo yendo de la mano el hombre y la mujer, siendo ella tan intrépida, tan animosa, tan resuelta y tan considerada como él.

(Continuará.)